

**Ser participantes de la naturaleza divina
y el desarrollo de la vida divina
y la naturaleza divina
para obtener una rica entrada en el reino eterno**

Lectura bíblica: 2 P. 1:1, 3-11; 3:18

I. Como aquellos que hemos recibido una fe igualmente preciosa, nosotros, los creyentes en Cristo, deberíamos ser participantes de la naturaleza divina—2 P. 1:4:

- A. La naturaleza divina se refiere a lo que Dios es, esto es, las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios—Jn. 4:24; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16.
- B. La vida divina y la naturaleza divina son inseparables; la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina y está dentro de la vida divina—1:1-2; 5:11-13.
- C. Como hijos de Dios, somos Dios-hombres, nacidos de Dios, que poseemos la vida y naturaleza de Dios y que pertenecemos a la especie de Dios—3:1; Jn. 1:12-13:
 - 1. Cuando fuimos regenerados, otra naturaleza fue impartida en nosotros; ésta es la naturaleza de Dios, la naturaleza divina—2 P. 1:4.
 - 2. Debido a que la naturaleza divina está en la vida divina, la vida divina con la cual nacimos de nuevo posee la naturaleza divina dentro de ella—Jn. 3:3, 5-6, 15.
 - 3. Todo el que cree en el Hijo de Dios es nacido de Dios y tiene derecho a llegar a ser un hijo de Dios; por tanto, un creyente tiene derecho a participar, a disfrutar, de la naturaleza de Dios—1:12-13.
- D. Un participante de la naturaleza divina es alguien que disfruta la naturaleza divina y participa en la naturaleza divina—2 P. 1:4:
 - 1. Participar de la naturaleza divina es disfrutar lo que Dios es; ser participantes de la naturaleza divina es ser participantes de las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios—1 P. 1:8.
 - 2. Si hemos de ser participantes de la naturaleza divina, necesitamos vivir por la vida divina, en la cual está la naturaleza divina—Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 6:57b.
- E. Disfrutamos las riquezas de la naturaleza divina por medio de las preciosas y grandísimas promesas de Dios—2 Co. 12:9; Mt. 28:20b; Ef. 3:20.
- F. Ser participantes de la naturaleza divina tiene una condición: que escapemos de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; necesitamos vivir en un ciclo de escapar y participar, y de participar y escapar—2 P. 1:4.
- G. Si disfrutamos a Dios y participamos de las riquezas de Su ser, seremos constituidos de la naturaleza divina, con lo cual llegaremos a ser iguales a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y lo expresaremos en todo lo que somos y hacemos—v. 3.
- H. A medida que participamos de la naturaleza divina, disfrutando todo lo que Dios es, las riquezas de la naturaleza divina serán totalmente desarrolladas, según es descrito en los versículos del 5 al 7.

II. Necesitamos experimentar el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina contenidas en la semilla divina que ha sido sembrada en nosotros para que podamos obtener una rica entrada en el reino eterno—vs. 1, 4-11:

- A. Se nos ha asignado una fe maravillosa e igualmente preciosa, y dicha fe es una semilla todo-inclusiva—v. 1:
 - 1. Todas las riquezas divinas están presentes en esta semilla, pero debemos ser diligentes en desarrollarlas; crecer hasta la madurez consiste en desarrollar lo que ya tenemos—vs. 1-8; 3:18.

2. Al desarrollar estas virtudes crecemos en vida y, finalmente, llegaremos a la madurez, estaremos llenos de Cristo, y seremos aptos y estaremos equipados para ser reyes en el reino venidero—Ef. 4:13-15; Col. 2:19; 2 P. 1:11.
 3. Necesitamos obtener el pleno desarrollo y la madurez a partir de la semilla de fe, por medio de las raíces de la virtud y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, para el florecimiento y el fruto del afecto fraternal y el amor—vs. 5-7.
- B. Suministrar la virtud en la fe es desarrollar la virtud —la energía de la vida divina que produce una acción vigorosa— en el ejercicio de la fe igualmente preciosa; es necesario ejercitar esta fe para que la virtud de la vida divina sea desarrollada en los pasos subsiguientes y llegue a la madurez—v. 5a.
 - C. La virtud necesita el abundante suministro del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; el conocimiento que deberíamos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe y el conocimiento del poder, gloria, virtud, naturaleza y vida divinos—v. 5b.
 - D. El dominio propio consiste en ejercer control y restricción sobre uno mismo en relación con nuestras pasiones, deseos y hábitos; dicho dominio propio necesita ser ejercido en conocimiento para el crecimiento en vida apropiado—v. 6a.
 - E. Ejercer perseverancia consiste en sobrellevar a otros y nuestras circunstancias—v. 6b.
 - F. La piedad es un vivir que se asemeja a Dios y que expresa a Dios—v. 6c.
 - G. El amor fraternal (*filadelfia*) es el afecto fraternal, un amor caracterizado por deleite y placer; en la piedad, que es la expresión de Dios, este amor debe ser suministrado para la hermandad, para nuestro testimonio ante el mundo y para que llevemos fruto—v. 7a; 1 P. 2:17; 3:8; Gá. 6:10; Jn. 13:34-35; 15:16-17.
 - H. El máximo desarrollo de la naturaleza divina en nuestro interior es amor: *agápe*, la palabra griega usada en el Nuevo Testamento para referirse al amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza—2 P. 1:7b; 1 Jn. 4:8, 16:
 1. Nuestro amor fraternal necesita ser desarrollado más para que sea un amor más noble y más elevado—2 P. 1:7b.
 2. En nuestro disfrute de la naturaleza divina, necesitamos permitir que la semilla divina de la fe que nos ha sido asignada se desarrolle hasta su consumación en el amor más noble y divino—vs. 5-7.
 3. Cuando participamos al máximo de la naturaleza divina, somos llenos de Dios como amor y llegamos a ser personas de amor, incluso el amor mismo—Ef. 3:19.
 - I. Desarrollar las virtudes espirituales en la vida divina y así avanzar en el crecimiento de la vida divina hace firme nuestra vocación y elección, que Dios ha efectuado—2 P. 1:10.
 - J. Deberíamos ser diligentes en buscar el crecimiento y desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina a fin de obtener una rica entrada en el reino eterno—vs. 10-11:
 1. El suministro abundante que disfrutamos en el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina (vs. 3-7) nos suministrará abundantemente una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor.
 2. Este suministro nos capacitará y hará aptos para entrar en el reino venidero mediante todas las riquezas de la vida divina y la naturaleza divina como nuestras virtudes excelentes (nuestra energía) para la espléndida gloria de Dios—v. 3; 1 P. 5:10.
 3. Aparentemente, somos nosotros quienes entramos en el reino eterno; en realidad, la entrada en el reino eterno nos es suministrada ricamente por medio de nuestro crecimiento en vida y el desarrollo de la vida divina en nuestro interior.